
CUATRO MUJERES Y UN DESTINO : TERESA, BALBINA, TEODORA Y LOLA

para Mayra y Álvaro en su boda

Hubo una vez un sabio griego llamado Demócrito que afirmaba que la tierra y sus moradores estábamos regidos por el principio de la necesidad y que la creación del universo y de todo lo que conocemos tuvo lugar por azar y por una “necesidad ciega”. Algo parecido pasa en las relaciones de afecto entre las personas en donde el azar y la necesidad ciega del amor andan cogidas de la mano; para los antiguos todo lo que nos sucedía estaba de antemano fijado en las estrellas y establecido de modo inseparable a nuestro destino, y eso es lo que le ha venido a suceder de manera directa y visible a esta pareja que hoy aquí se han casado : Mayra y Álvaro

No es lo mismo suerte que azar, para tener suerte en la vida hay que buscarla y trabajarla, el azar, sin embargo, nos escoge por capricho. La naturaleza y el destino de los hombres, el porvenir, que decían nuestros abuelos, esta siempre acompañado por una “suerte de azar” y por un principio de necesidad que nunca nos abandona; que estemos todos nosotros hoy aquí, es en parte y consecuencia de ese azar “pre-establecido” que inició su andadura hace ya muchísimo tiempo en unos pueblos blancos del Sur rodeados de olivos:

Cuando la joven TERESA ADANA RICO abría la puerta de su casa cada mañana, siempre le venía a la cabeza el estribillo de aquella canción que terminaba de poner de moda Imperio Argentina, la de, “ya viene el día, ya viene, madre”. A Teresa le bastaba con mirar hacia el campo y ver como el sol que había salido detrás de la imponente silueta de Sierra Morena, bajaba ahora tranquilo entre los miles de olivos que rodeaban su pueblo; esa imagen la recordaría siempre, lo mismo que recordaba las paredes blancas del corral de su casa donde colgaban verdes las macetas de geranios y la sombra siempre agradecida en verano de una frondosa higuera bajo cuyas ramas ella y sus amigas aprendieron a coser y a bordar y en cada cabio que la brisa fresca del sur les traía, repetir los nombres de los mozos que las rondaban; Ignacio, era el suyo, “como una espinita que se clava” decía Teresa entre risas jóvenes... Ya casada, una noche en que no conciliaba el sueño, echó las cuentas: Cinco niñas y cuatro niños a los que alimentar, y la sombra de la higuera solo aprovecha en verano. Una noche miró al cielo y tuvo claro su destino; muy de mañana, en compañía de todos los suyos, vio amanecer desde la ventanilla del tren que los llevaba desde Córdoba hasta Valencia; eso fue en el año del Señor de 1954.

La otra familia de la que ahora os hablo, recuerdan los veranos de su pueblo por el olor de los pimientos fritos, el salmorejo y aquellas papas a lo pobre que su madre, BALBINA NEVADO ARRIBAS, les preparaba cuando el sol caía a plomo en el corral de su casa y las chicharras cantaban en el limonero que había junto al pozo. Fue el amor el que arrancó a Balbina de su casa en la sierra de Córdoba y su Currito el que se la

llevó como prenda a la campiña sevillana. En el ajuar de Balbina había un reloj, por eso ella apenas miró a las estrellas, ella miraba los relojes, señores del tiempo, del trabajo y de la oración. Ser puntual como un reloj agilizaba su vida; sola, puntual y ágil con sus cuatros niñas y un niño de apenas dos años, un buen día cogió un tren en Sevilla que lentamente los llevó hasta Valencia, en donde un barco esa misma noche les trasladó a Ibiza; corría el año de 1964. Balbina recuerda la casita que habitó en la misma arena de la playa y las olas que iban y venían sin descanso, también recuerda, cómo el mar, de tanto mirarlo llegaba a fatigarla; pasado el tiempo ella y su marido decidieron cambiar la casita de la playa por otra en La Eliana más tranquila, lejos de los temporales de levante.

Siempre que Balbina pasaba por la vieja estación de trenes de Córdoba miraba hacia Sierra Morena, aquellos cerros le era familiares y por la hora del reloj tenía presente a su cuñada TEODORA ESCOBAR DEL REY, que no muy lejos de allí, estaría sin duda echándole de comer a sus gallinas en el cortijo del Lagar de Jesús. A ella – decía Balbina-, le gusta madrugar como a mí y que no nos cojan la vez. Teodora sabía de sobra que a las diez de la mañana tendría a su marido José y catorce hombres del campo más sentados en la mesa almorzando . No estaba sola, por suerte, contaba con la fiel y socarrona Anita; nunca como entonces, los fogones y las cocinas de aquel cortijo tuvieron tanta alegría como en aquellos años: “Te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazado”, decía Teodora o aquel otro, propiedad de Anita, “El cochino y el señor, de casta han de ser los dos”, que hacían reír a todos los comensales. Un hijo de Teodora fue el que apareció por Valencia en un desvío que hizo camino de Alemania; él dice que un flechazo amoroso estuvo de por medio y el buen clima de estas tierras, haciendo suyo el refrán de: “En un país d’estiu, tot el mon viu”.

Esta especie de rueda cósmica, que diría los budistas, no quedaría completa sin el nombre de LOLA GARCÍA de Vilamarxant, de su marido Rafael y de sus seis extraordinarias hijas, una de ellas la mamá de Mayra.

Vivimos y crecemos sobre la tierra y esta rueda cósmica o de la Fortuna no estaría completa si no hubiese habido una fabrica Lois en Vilamarxant, un Littel-Kiss en la Eliana, una factoría Ford en Almussafes y sobre todo, una tierra de acogida como Valencia.

Las historia entrañables siempre son hijas de la necesidad, la mayoría de vosotros ya conocíais a estas mujeres, comenzaron su andadura en lugares diferentes y a la vez cercanos del sur en donde el blanco de la cal desafía el azul del cielo, hasta llegar a estas tierras de Valencia que en primavera huele azahar y a buñuelos de calabaza.

Momento hermoso el de hoy donde comienza otra historia...

¡! VIVA LOS NOVIOS ¡!

La Eliana / 6 de Octubre de 2012